

Salomón Kalmanovitz

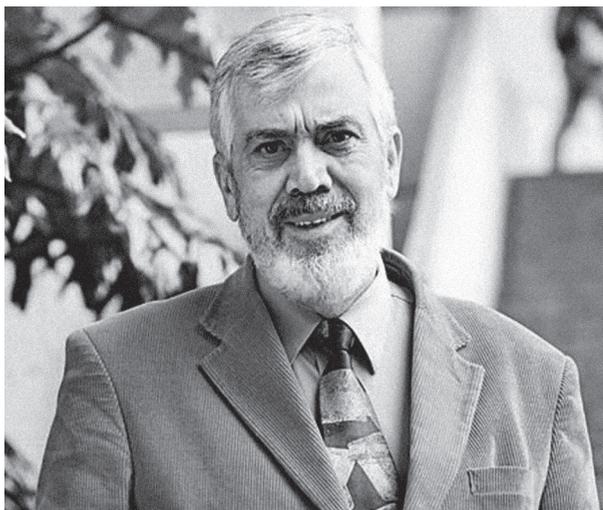
Decano de la Facultad de Economía,
Universidad Jorge Tadeo Lozano

— ¿Qué opina de la siguiente oración de Joan Robinson: “El propósito de estudiar la ciencia económica no consiste en adquirir un conjunto de respuestas ya elaboradas para las cuestiones económicas sino aprender cómo evitar que los economistas nos engañen”?

Esa cita supone que todos los economistas se engañan en público. A partir de esa rotunda afirmación, se puede decir que hay unos economistas que son no fieles a la misión del científico social de guiarse por los hechos.

Yo era muy seguidor de ella cuando estaba estudiando y tengo casi todos sus libros. Recuerdo que ella fue a Corea del Norte en los años sesenta y dijo que ese país era un emporio industrial frente a Corea del Sur que era agrícola, y que el comunismo iba a ser muy exitoso contra el capitalismo del sur. En verdad, era aventurado predecir el futuro y ella estaba defendiendo sus preferencias políticas, así que podría ser acusada de que trataba de convencer a sus lectores de algo que no era cierto.

Tomaría esa afirmación como un grano de sal. Seguiría la idea de que los estudiantes sean expuestos a puntos



Fotografía: [www.elespectador.com/imagen-salomon-kalmanovitz-columnista].

de vista contradictorios y que se estimule un sentido crítico de lo que reciben; o sea que tengan que contrastar distintas vertientes de la teoría económica y que haya debate, que es una de las mejores formas de aprender.

— ¿Qué cualidades debe desarrollar un economista dentro de su proceso de formación?

He estado promulgando que tenga conciencia histórica y que tenga conciencia de la relatividad de las teorías económicas: que sean entendidas en su surgimiento histórico, lo cual ayuda mucho a comprender cómo se va formando la ciencia como tal. Estudiar el pensamiento económico y conocer historia económica permite saber que el mercado no surgió de la nada ni que es eterno, sino que surge un desarrollo histórico.

También me parece que debe tener una visión muy crítica del sistema financiero y tener una clara idea de cómo se forman las crisis. Además un economista debe tener un buen entendimiento (y en ese sentido sí tomaría partido) de una macroeconomía más keynesiana; debe tener en cuenta que la inestabilidad financiera se genera periódicamente. Por último, debe tener una visión de que la economía y la política económica deben ser contracíclicas, tanto monetaria como fiscalmente, sujeto a los limitantes que pueda haber. Tiene que quedar claro desde el curso introductorio que la función buena de la economía es cuando puede suavizar el ciclo económico, evitar crisis y cuando haya crisis entrar a contrarrestarla de la mejor forma posible.

— Dentro del trabajo que usted desarrolla en esta institución, ¿cuál es el valor agregado que esta universidad ofrece a quienes están en el proceso de formación?

Nosotros tenemos dos énfasis. Uno es en historia económica, en donde tenemos varios investigadores. Los cursos de historia económica son buenos. El curso de economía colombiana tiene un contenido de historia económica. Produjimos un texto que se llama *Nueva historia económica de Colombia*, a partir de 20 fascículos que escribimos para el diario *Portafolio*.

El otro énfasis es en economía social. El decano del programa es Jaime Tenjo, investigador de larga trayectoria y reconocido que ha hecho contribuciones muy importantes a la política social, al tema de las pensiones, del mercado de trabajo y de las cesantías.

— ¿Usted considera que la economía es una ciencia interdisciplinar? Es decir, ¿es una ciencia que se pueda articular con el trabajo de otras disciplinas? Si es así, ¿usted cree que la formación económica en el país se preocupa sobre ese punto?

A mí me parece que la economía no se puede enseñar bien en un pregrado; por lo tanto, el pregrado podría tener un amplio contenido de electivas, y eso lo tiene nuestro programa. Pero los estudiantes están tan preocupados de profesionalizarse que se especializan en economía. Como les decía, por lo menos lo que sí hacemos sistemáticamente es combinar el programa con historia.

Si se quiere enseñar bien pensamiento económico también deben saber filosofía; y eso no se logra en ninguna parte en Colombia.

Me parece que hay una mentalidad profesionalista del sistema que hace difícil tener una orientación interdisciplinaria en los programas. En la Universidad de los Andes hay un pregrado de estudios generales pero no

tiene una gran demanda. En mi formación, yo estudié filosofía, era mi área mayor y economía era mi área menor. Tuve muchos cursos de historia y de sociología. Siempre he estado muy agradecido por esa formación y me lamento no poderla transmitir. Yo puedo hablar en clase, puedo decir cosas pero los insumos que entraron en mi formación no están accesibles a un estudiante de pregrado en una universidad colombiana. No puedo llevar eso muy lejos, especialmente porque si se abre un programa de estudios generales, muy pocos se van a inscribir. Personas que no han descubierto su vocación tienen ahí la oportunidad para investigar varias disciplinas y si se encuentran van a tener vidas plenas y serán más felices.

— ¿Pero usted puede considerarlo como una necesidad dentro de la formación que debe recibir un economista?

Sí, pero va contra todo lo establecido en el país.

— De acuerdo con lo que usted dice, se pueden identificar dos factores que impiden que el trabajo desarrollado en otras disciplinas sea incorporado en la enseñanza de la economía. Primero, que existe un afán en el estudiantado por enfrentarse al mercado laboral. Y segundo, incorporar en los programas de economía contenidos que puedan enlazarse con el trabajo

que se realiza en otras disciplinas podría llevar a que una determinada facultad pueda perder competitividad frente a las otras.

Pues sí, el sistema se ha venido desarrollando de esa manera. En Estados Unidos había un sistema de artes liberales muy sólido. La gente tenía que hacer un posgrado para poder entrar al mercado; con el pregrado y con conocimiento de literatura y filosofía, se podía trabajar en el departamento de relaciones públicas de las empresas, en la redacción de sus comunicados, todo lo cual era importante para que las empresas tuvieran una cara amable y culta. Eso funcionaba bien, hoy en día lo que está funcionando son carreras de tres años o que se pueden terminar en dos años pues por medio del aula virtual se puede estudiar sin vacaciones.

Además existe antipatía de los conservadores con el sistema de artes liberales que pretende que la gente tenga un buen conocimiento de historia o biología. La contribución de la biología es fundamental; acá pocas personas manejan la teoría de la evolución que es una herramienta científica de las ciencias naturales y sociales, pues maneja una lógica impecable que aquí no hemos podido apropiarnos. Entre otras, el control de la educación por la Iglesia Católica por tanto tiempo impidió o frenó el desarrollo científico en nuestras universidades.

— ¿Se puede relacionar esta preparación sistemática de economista con el hecho de que acontezcan crisis como la que actualmente vivimos?

No, nada que ver. Detrás de la crisis hay ideólogos de libre mercado que han justificado las cosas. El recambio político fue sustancial para que esta gente capturara los mecanismos de supervisión financiera.

— ¿En la enseñanza de la economía en Colombia se ha priorizado un pensamiento único?

No, no siempre. Creo que en los últimos 20 años se ha priorizado una visión de la teoría neoclásica y también de la macroeconomía de más de derecha. Pero dentro de esas corrientes uno encuentra distintas formas de pensar. Hayek no piensa como Friedman. La preminencia de la derecha viene desde la derrota del keynesianismo asociada a la estanflación de los setenta. En nuestro caso tiene que ver con el uso de los textos norteamericanos. Cuando establecimos el programa profesional de economía entre la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional, había tres vertientes: marxismo, macroeconomía keynesiana y teoría neoclásica; hoy en día solo hay teoría neoclásica. No sé si esto pase en todas las universidades; creo que en la Universidad Nacional hay presencia de otras vertientes.

Pero sí ha aumentado el peso de la vertiente neoclásica y la macroeconomía reaccionaria en los últimos 20 años. Por ejemplo, el libro de Mankiw es el que más se vende, está muy bien escrito, pero es de derecha, no presenta otras visiones y presenta la economía como si fuera una ciencia acabada.

— ¿Qué deficiencias identifica en la formación de economistas en el país? ¿Cuál es el camino que usted sugiere para corregirlas?

Yo he estado pensando en el curso de principios, y se me ocurre nuevamente recurrir a textos guía como el de Milberg y Heilbroner¹ que ya no se imprime; llegó hasta la edición número 10 y no se reimprimió más. Es un texto que combina pensamiento económico, historia económica y el surgimiento de las categorías. Estoy tratando de darle esa orientación al curso: volver a tener una visión histórica tanto del pensamiento económico como de la sociedad. Pero el sistema no se está preocupando por eso.

Hay unas personas que están reaccionando frente a la crisis, al gran fracaso de la macroeconomía ortodoxa frente a lo que pasó, a los financieros y a la teoría de la eficiencia de los mercados. No sé qué tan adelantada esté esa reacción, pero sí creo que hay mucha gente preocupada porque es-

1 Hace referencia al libro *Evolución de la sociedad económica*.

tas vertientes que se enseñaron como infalibles han probado ser defectuosas y utilizaban unos supuestos absurdos que eran contraevidentes.

— Para ser más objetivos, ¿se puede decir que esta prioridad que se le ha dado a este “pensamiento único” durante estos últimos 20 años es una preocupación personal?

¿Por qué lo llaman “único”? No es único. Es una categoría que le han dado, se montan en ella y la toman como caballo de batalla. No es pensamiento único; hay diferentes versiones de la teoría de la eficiencia. La teoría de los mercados eficientes es una cosa y la teoría de las expectativas racionales es otra cosa. Cuando se dice único, se está haciendo una abstracción peligrosa; es muy variado y muy grande; tiene muchas variantes. No digan pensa-

miento único pues es una abstracción peligrosa que impide reconocer las diferencias que pueden existir entre una familia de teorías de derecha.

— Entonces, reformulando la anterior pregunta, ¿el hecho de que se haya abandonado la tarea de inculcar otras fuentes teóricas de la economía es una preocupación personal?

Bueno, el otro día hablaba con un profesor de los Andes que enseña pensamiento económico y me decía: “nos están estrechando para formar una tecnocracia, que no se piense mucho sino que sepa mucha econometría y que no se cuestione la economía moderna”. Así se siente él, pero creo que la crisis financiera ha puesto a la defensiva a la derecha que era hegemónica en la economía hasta hace poco.